

Necesitamos Organos Eficientes de Acción y Lucha Contra el Régimen Franquista

NUESTRA RESPONSABILIDAD

Una de las fases de la guerra actual que más peligrosamente afecta al porvenir de nuestra patria, está a punto de iniciarse y, por lo mismo, todo buen español que adivina que del desenlace de acontecimientos próximos a desarrollarse depende la orientación que se va a imprimir a nuestra colectividad nacional para los años venideros, observa en derredor suyo tratando de encontrar la solución a sus inquietudes. ¿Con quién cuenta nuestro pueblo en disposición de dirigir la lucha por el rescate de su libertad? Y la realidad, la cruda realidad es que, mientras en el solar patrio los sacrificios, las lágrimas y la sangre han solidificado la voluntad de lucha y de liberación de los españoles, en la emigración, donde se encuentran la mayoría de sus dirigentes, después de cuatro años de luchas y discusiones de un orden subalterno, nuestra resistencia a superar las propias miserias y contradicciones nos coloca ante el peligro de tener que aceptar soluciones, que no siendo de origen auténticamente español, hipotecarían en lo esencial, con nuestra dignidad, nuestro libre albedrío nacional.

En los últimos meses, importantes núcleos políticos y personajes de nuestra emigración política, han manifestado un aparente afán de inteligencia entre todos los sectores antifascistas españoles; sin embargo, hasta el momento presente la realización de un plan de lucha aceptado por todos los núcleos antifranquistas españoles y del cual emerja una dirección nacional de reconquista de nuestra patria para la Libertad, no ha cristalizado.

Las razones habría que buscarlas seguramente en el persistente error de algunos sectores que se niegan ellos mismos, en la práctica en tanto que demócratas. Liberar a un pueblo significa romper las cadenas que lo aprisionan para dejarlo a él mismo en disposición de escoger a su régimen y a sus dirigentes. ¿Han pensado todos nuestros políticos de emigración que éste podrá ser un punto de inteligencia sobre el cual fundamentar la reincorporación de una España liberada al concierto de las Naciones Libres?

Para llegar a la realización de este punto o sea al rescate de España de las manos de sus verdugos actuales, el camino más corto es el de la inteligencia en la emigración a través de las organizaciones y partidos en los cuales cada uno de nosotros se encuentra cobijado políticamente. Intentar hacer excepciones, intentar negar el derecho a ningún partido, organización sindical o individuo a pertenecer al círculo de los patriotas que quieren luchar para la liberación de su pueblo, significa o mala fe política manifiesta o incapacidad para dirigir un movimiento del carácter de que debe estar revestido el nuestro.

Por las manifestaciones de algunos políticos republicanos y por la declaración de la Comisión Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores de España, venimos en la cuenta de que nuevamente se intenta un movimiento de coalición antifranquista cuyo propósito final es el de constituir esta dirección Nacional de la cual adolecemos, pero incurriendo en los mismos defectos de siempre. Los organizadores de la Confederación de Bogotá pretendían en esta ocasión nada menos que cercenar del conjunto de la España antifranquista a las organizaciones obreras políticas y sindicales invitando a la reunión solamente a algunos de sus personajes representativos. No creemos que ningún político español sea a estas alturas capaz de desconocer el papel importante que en la proclamación de la República, en el sostenimiento de la lucha durante nuestra guerra y de la moral antifascista en la emigración ha jugado la clase trabajadora de nuestro país. ¿Qué intenciones podrían llevar estos señores que quieren liberar España dejando fuera de participación a lo más nutrido y más activo políticamente de nuestro pueblo?

Hasta el momento presente pueden vislumbrarse las siguientes soluciones de cara al porvenir de nuestra patria:

1.—Restablecimiento de la monarquía, con el Rey falangista Juan de Borbón, para lo cual trabajan activamente dentro y fuera de España los monárquicos españoles.

2.—Dictadura Militar apoyada por elementos militaristas preocupados por su situación personal ante el desastre alemán y las consecuencias que el mismo pueda traer a España. Estos sectores de un tiempo a esta parte, seguramente animados por el ejemplo de los ex-vichystas, se desviven por asegurar sus simpatías y admiración por la Democracia Norteamericana hasta el punto que han llegado a celebrarse con esta finalidad entrevistas entre el Teniente General Clark (el que preparó la ocupación del Norte de Africa) y el General Orgaz y otras entre el Teniente Coronel Olivares, ayudante de Orgaz, con los altos Jefes militares norteamericanos del Norte de Africa.

3.—La organización de los españoles dentro y fuera de España para la lucha contra Franco y la Falange sin esperar que la República Española nos sea entregada en bandeja por nadie.

Creemos que la única solución es la última y por la cual se inclinarán todos los españoles dignos.

Para esto es preciso que de la constitución de un organismo representativo de todos los sectores antifranquistas, sin exclusiones de ninguna clase, nazca la dirección que debe llevar a nuestro país a la reconquista de su libertad.

Dice don Alvaro de Albornoz

Don Alvaro de Albornoz ha hecho las siguientes declaraciones a un redactor de un diario mexicano:

“Ante todo he de decir a usted que no siento la menor simpatía por el tema tan manoseado de un Gobierno Español en el destierro. Será, tal vez, porque tampoco siento en absoluto la nostalgia de lo que he sido, ni me atribuyo ninguna representación especial en relación con la opinión actual de mi país.

“Creo que se abusa un poco del “ex”. Ex Ministro, ex Presidente, etc.... El «ex», llevado con modestia y dignidad, puede ser hasta un penacho; pero agitado de aquí para allá, sin venir a cuento, puede parecer más bien un rabo, una especie de coxis moral. Y es fácil, por este camino, dar en lo grotesco.”

“Creo firmemente en la Tercera República. Pero

creo también que el futuro Gobierno Republicano Español no será el que elijan unos cuantos miles de emigrados, sino el que España quiera; como no será tampoco el que las potencias aliadas reconozcan o dejen de reconocer, sino el que la España Republicana se dé, en uso de su soberanía.

“Lo que los españoles republicanos queremos ante todo y sobre todo, es que sea respetada un día la voluntad nacional. Nuestro lema, pensando tanto en los totalitarios como en las democracias es: ni Quisling ni Venizelos.”

Sería un error prescindir de partido alguno y mucho más de las organizaciones obreras

“Respecto a esa asamblea de Montevideo, Bogotá o donde sea, puedo decir a usted que oficialmente (Pasa a la Página SIETE)

Declara el Sr. Martínez Barrio

EL PUEBLO ESPAÑOL NO HA CEJADO NI UN SOLO MOMENTO EN SU LUCHA CONTRA EL FRANQUISMO — EL DEBER DE LOS EMIGRADOS ES TRABAJAR CADA DIA POR ACORTAR LOS PLAZOS DE LA RECONQUISTA NACIONAL



La “Verdad de España” que se publica en Chile inserta en sus páginas la siguiente entrevista con D. Diego Martínez Barrios:

“... le interrogamos sobre las luchas que mantiene el pueblo español contra el régimen de Franco y de F. E., contra la tiranía nazi y a la cual se unen núcleos que fueron franquistas y el señor M. Barrios nos dice:

—El pueblo español no ha cejado un momento en su lucha contra el franquismo. Lo ha hecho y lo hace como puede. Con la pluma o con la palabra, con la sonrisa o con el desprecio, con la sátira o con la imprecación; en el taller, en el laboratorio o en el bufete.

—Algún día—sigue el Sr. Martínez Barrios— se conocerán los esfuerzos dramáticos que ha realizado el pueblo español para librarse de la abyecta servidumbre. Cuántos?... Quiénes?... De qué partido?... Es la mayoría, la inmensa mayoría de la nación, la inconforme y cada semana que transcurre, aumenta el número y el descontento. Pronto pueden desgarrarse los velos y entonces el mundo contemplará el Estado Franquista en su propio ser: Estado policiaco sostenido por el terror y la crueldad.

Nos referimos después a los deberes de los emigrados republicanos españoles, a la actitud que debemos mantener en el exilio en estas horas dramáticas para nuestra patria. Y el señor M. Barrios nos dice:

—El deber de los emigrados es

corresponder y cumplir las esperanzas de los españoles que sufren en España. Trabajar cada día por acortar los plazos de la reconquista nacional. Ejemplarizar con la conducta. Extraer las debidas enseñanzas de cuanto ha ocurrido. Creer en la limpieza del propósito ajeno, afin al propio, que es una manera de acreditar la rectitud de pensamiento personal.

En cuanto a la necesidad de marchar unidos todos los antifranquistas, en la lucha por la reconquista de España y sobre las bases que hacen posible esta unidad, el señor Martínez Barrios nos expone esta opinión:

—Las bases mínimas para la unidad son: Restablecimiento del Estado de derecho constitucional. Acataamiento a la que se manifieste como voluntad política legítima del pueblo español. Libertad de los pueblos de España dentro de España. Renuncia a la violencia para imponer los sistemas que resultan en minoría. Lealtad y respeto recíproco. Sinceridad.

Una Nota de la Ejecutiva de la U.G.T.

A QUIENES CORRESPONDE UNIFICAR LA ACCION DE LOS ESPAÑOLES

La UGT ha hecho pública la siguiente nota:

“En reunión celebrada por la Comisión Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores de España ha sido examinada la invitación dirigida por el Centro Republicano Español de Montevideo a un núcleo de personalidades políticas, militares, científicas, y literarias para celebrar una reunión en determinado país del Continente ame-

ricano al objeto de “organizar” y sistematizar los esfuerzos para una colaboración eficaz y de gobierno” estableciendo un acuerdo entre los diversos sectores de la emigración. La Comisión Ejecutiva que está dispuesta, como siempre, a realizar toda clase de esfuerzos en orden a facilitar los trabajos para coordinar y unificar la acción de la emigración española, con vista a la reconquista de nuestra Pa-

tria, lamenta disentir del procedimiento utilizado por el Centro Republicano Español de Montevideo, por estimar que no es a un grupo de personalidades, más o menos prestigiosas, a quienes corresponde unificar la acción de los españoles en el destierro, sino a los partidos políticos y organizaciones sindicales que cuentan con la confianza del pueblo español, de cuya voluntad (Pasa a la Página SIETE)